

PROBLEMAS DE POBLACION EN EL MUNDO, AMERICA LATINA Y EN CHILE

Odette Tacla Chamy,
Administrador Público y Demógrafo

1.— Introducción

Para fines de investigación y de planificación económica y social, uno de los puntos de partida más importantes lo constituyen las estadísticas de población.

En general, los países en vías de desarrollo, entre ellos los latinoamericanos, poseen estadísticas incompletas o defectuosas, lo que ocasiona serias dificultades tanto al planificador como al investigador.

La debilidad de los datos disponibles y la carencia de ellos en ciertos casos son rasgos típicos del subdesarrollo que conspiran contra variables vinculadas al crecimiento demográfico.

Chile puede considerarse como un país con estadísticas aceptables. Posee tradición en la recolección de datos y, lo más importante, se ha preocupado constantemente de su mejoramiento. No obstante, éstos adolecen también de errores u omisiones, pero con la ventaja de que continuamente se realizan esfuerzos para mejorar la calidad de la información mediante evaluaciones, directas o indirectas, con el objeto de corregir los datos básicos.

La producción de información para el desarrollo constituye un gran desafío. Se requieren datos detallados y fidedignos que permitan detectar cambios relevantes en áreas básicas, como salud, educación, vivienda y nutrición, y calificar la satisfacción de las mismas.

En gran parte, el desarrollo logrado en el campo demográfico se ha debido a los avances en las ciencias sociales y económicas y también es consecuencia de la investigación en algunos campos de la medicina. Por estas razones, no se puede establecer una separación tajante entre la investigación demográfica y otros campos paralelos.

Previo al análisis de los fenómenos y problemas de población en Chile, daremos una visión del crecimiento de la población mundial y de América Latina.

2.— Panorama Mundial

La proporción del crecimiento de la población mundial, en especial en los últimos tres siglos, ha experimentado un extraordinario aumento.

Aunque nunca se ha levantado un censo completo de toda la humanidad, de acuerdo con los datos disponibles ha sido posible estimar que la población del mundo en el año 800 A. C. era de unos 10 millones de personas. A principios de la Era Moderna (1650) llegó aproximadamente a 500 millones y actualmente el mundo está poblado por 3.967 millones de personas, cifras estimadas a mediados de 1975. Si continúan las tendencias observadas, ese total llegaría por sobre los 4.000 millones en 1977, sobre los 5.000 millones una década después (1987) y sobre los 6.000 millones en el año 2000.

Ciertos autores, como Ohlin, Reinhard y Armengaud, Rangón, Bates y otros han efectuado estudios y elaborado hipótesis que permiten estimar, dentro de ciertos límites razonables que la población mundial ha evolucionado de la siguiente manera:

CUADRO Nº 1.—Estimaciones de la población mundial

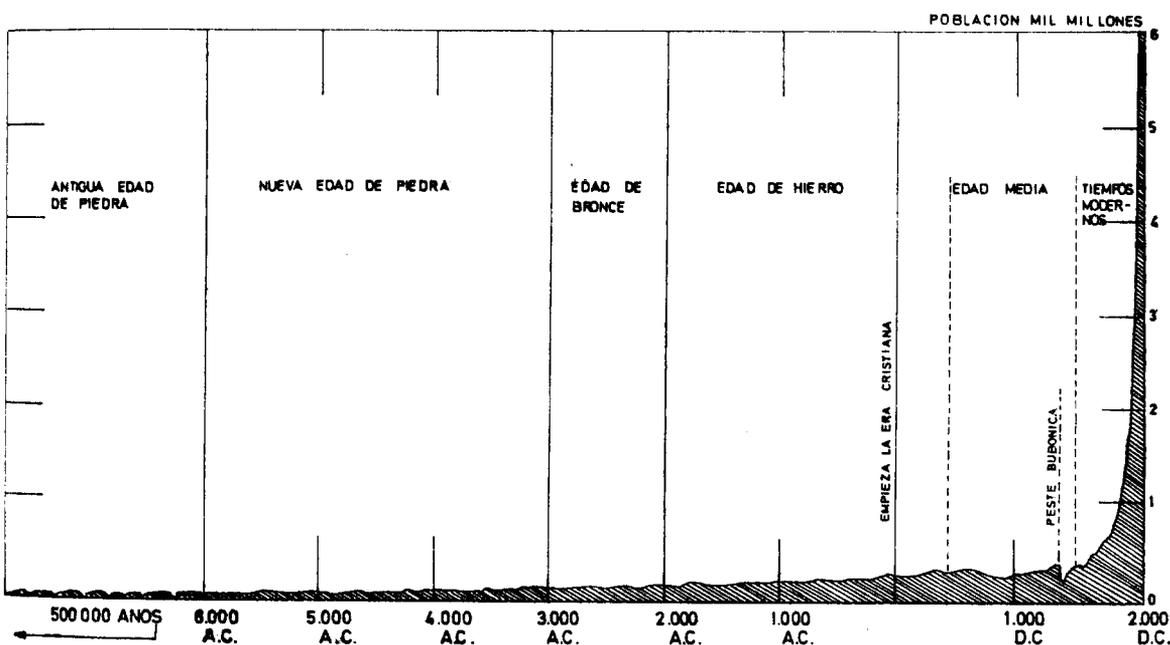
Años	Población (en millones)
7.000 - 6.000 A. C.	5 - 10
0	250 - 350
1650	500
1750	750
1850	1.200
1950	2.516
1960	2.998
1970	3.706
1975	3.967

Un análisis relativamente sencillo de estas cifras demuestra que se ha producido un enorme aumento en las proporciones de crecimiento de la población, en especial en los últimos 3 siglos.

De acuerdo con los mejores cálculos, durante los 600.000 años de la Edad de Piedra, la población mundial aumentó a una proporción del dos por ciento cada mil años. Actualmente está creciendo a razón de un dos por ciento anual.

Los análisis de este tipo han llevado a los demógrafos a usar un término poco científico para describir el acelerado crecimiento de la población. Expresiones tales como Explosión Demográfica o Explosión de Población han servido para destacar el sorprendente incremento de la población humana que se verifica desde fines de la Edad Moderna hasta nuestros días. (Ver gráfico N.º 1.)

GRAFICO 1.—El acelerado crecimiento de la población mundial.



Cabe preguntarse, ¿por qué ha aumentado la población?

Aunque hubo ciertos cambios en las tasas de natalidad, es evidente que el principal factor que contribuyó a este acelerado crecimiento fue la declinación de la mortalidad. Esta baja se verificó primero en Europa y en las zonas de colonización europea.

Los factores principales que contribuyeron a bajar la mortalidad pueden resumirse en lo siguiente: elevación general del standard de vida de la población como consecuencia de adelantos tecnológicos y del logro de largos períodos de paz y tranquilidad por aparición de gobiernos centrales y relativamente poderosos y estables. En segundo lugar, el notable progreso en la sa-

lubridad del medio ambiente y mejoramiento en la higiene personal. Durante el siglo XIX hubo grandes adelantos en la purificación de alimentos y del agua y en los hábitos personales de limpieza, que contribuyeron en forma significativa a la eliminación de enfermedades de tipo infecciosas y parasitarias. En tercer lugar, las grandes y crecientes contribuciones de la medicina moderna, ayudadas por los progresos recientes de la quimioterapia y los insecticidas.

Durante la Edad Moderna dichos desenvolvimientos destruyeron el equilibrio entre las tasas de natalidad y las de mortalidad que caracterizaron casi todos los milenios de la existencia humana. En efecto, con anterioridad a los hechos señalados tanto las tasas de natalidad co-

mo las de mortalidad eran muy altas y consecuentemente el crecimiento vegetativo, vale decir, la diferencia entre ambos indicadores era pequeño.

El notable crecimiento de la población durante la parte final de la Era Moderna se verificó, fundamentalmente, en las naciones industrializadas, y continuó a pesar de que, con un mayor retraso al descenso de la mortalidad, comenzó la baja de la fecundidad. En general, en Europa Occidental y del Norte las tasas de natalidad descendieron durante los últimos 25 años del siglo XIX y el patrón de declinación se extendió del sur y al este de Europa a partir de comienzos de este siglo.

Una vez iniciada la declinación de la fecundidad en cualquier país dado, ésta tendió a continuar y se hizo más aguda donde el descenso había comenzado relativamente tarde. A pesar de esta declinación, la población siguió creciendo en los países occidentales debido, principalmente, a que las tasas de mortalidad continuaron descendiendo en forma más rápida que las de natalidad. Sólo se observaron disminuciones importantes en el crecimiento demográfico en aquellos países que se vieron más afectados por la gran depresión económica. En ese período bajó de manera considerable tanto el número de matrimonios como el de nacimientos. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial la fecundidad aumentó y se aceleró el crecimiento de la población total. A pesar de ello, en la década 1950-1960 gran parte de los países occidentales observaron una declinación de sus tasas de natalidad y actualmente ellas están bajando o prometen bajar en unos pocos países en que persistió aproximadamente hasta la década 1960-70, como fue el caso, entre otros, de Estados Unidos de Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda.

Antes de la Segunda Guerra Mundial pocos países compartían la sorprendente disminución de la mortalidad que observaban las naciones económicamente desarrolladas. Entre los pueblos no europeos sólo Japón había logrado aumentar en forma apreciable su expectativa de vida.

Las dos terceras partes de la población mundial que viven en regiones económicamente subdesarrolladas —Asia, África y América Latina— habían logrado cierta disminución en su mortalidad gracias a la influencia de países más desarrollados, pero un gran número de países del mundo observaban expectativas de vida al

nacer similares o menores a las que presentaron los países europeos en la Edad Media.

Esta situación ha variado notablemente desde que terminó la Segunda Guerra Mundial. En este cambio han contribuido diversos factores, entre ellos la integración de los países a las Naciones Unidas, cuyas dependencias especializadas mantienen programas con miras a fomentar el desarrollo económico y social de los países y el uso y difusión de la quimioterapia e insecticidas, lo que ha hecho posible que la masa de población mundial alcance las tasas de mortalidad del siglo XX. En los últimos 35 años el descenso de la mortalidad en los países subdesarrollados ha sido más rápido y sorprendente que el que experimentaron los países industrializados.

Sin embargo, en estos países, mientras las tasas de mortalidad han disminuido rápidamente, las de natalidad observan niveles altos.

Las tasas de natalidad en países desarrollados fluctúan entre 17 y 23 por mil; en cambio, la gran mayoría de las naciones subdesarrolladas observan tasas predominantemente superiores a 40 por mil. Como resultado, mientras las tasas de crecimiento anual de los países desarrollados rara vez exceden del 2 por ciento, en las naciones en vías de desarrollo son mayores del 2 por ciento y muchas presentan crecimientos superiores al 3 por ciento anual. Una proporción del 3 por ciento anual duplica la población en, aproximadamente, 24 años.

Los países de las regiones subdesarrolladas, con sus tasas de mortalidad del siglo XX y sus altas tasas de natalidad, están contribuyendo a la aceleración de la "explosión" de la población mundial, con América Latina a la cabeza, seguida por África y Asia.

En remotas épocas la población mundial crecía con tasas de 0,02 por ciento anual, ritmo con el cual la población se duplicaba aproximadamente en 3500 años. En 1975 está creciendo a un ritmo de 1,9 por ciento anual, tasa con la cual la población mundial debe duplicarse cada 35 años, si éste se mantiene constante.

En el cuadro N.º 2 se presenta la población estimada al 30 de junio de 1975 y las tasas anuales de crecimiento del mundo, según Regiones y Subregiones y en el N.º 3, la aceleración del crecimiento del mundo, América Latina y de Chile en el presente siglo.

De este último cuadro se desprende que, a comienzos del siglo XX, la tasa anual de crecimiento mundial era de 0,7 por ciento; para América Latina de 1,5 por ciento y para Chile de 1,0 por ciento.

En cambio, en el decenio 1960-70, la población mundial creció en una tasa promedio de- cenal de 2,1 por ciento anual; América Latina en 2,7 por ciento y Chile en 2,1 por ciento.

CUADRO Nº 2.—Población estimada al 30 de Junio de 1975 y tasas anuales de crecimiento del mundo, según Regiones y Subregiones.

REGIONES Y SUBREGIONES	Población estimada 30-6-75 (en millones)	Tasa anual de crecimiento (en porcentaje)
TOTAL MUNDIAL	3.967	1,9
AFRICA	401	2,6
Africa del Norte	98	2,7
Africa Occidental	115	2,6
Africa Oriental	114	2,7
Africa Central	45	2,3
Africa del Sur	28	2,7
ASIA	2.255	2,1
Cercano Oriente	88	2,8
Asia Central	838	2,4
Sudeste Asiático	324	2,7
Lejano Oriente	1.006	1,6
AMERICA	561	
América del Norte	237	0,9
América Latina	324	2,7
a) América Central	79	3,2
b) Caribe	27	1,9
c) América del Sur tropical	180	2,9
d) América del Sur templada	39	1,4
EUROPA	473	0,6
Norte de Europa	82	0,4
Europa Occidental	153	0,6
Europa Oriental	106	0,6
Europa del Sur	132	0,7
URSS	255	1,0
OCEANIA	21	2,0

FUENTE: Population Reference Bureau, Inc. 1975 World Population Data Sheet, Washington D.C. March, 1975.

CUADRO N.º 3.—Población y tasas anuales de crecimiento del mundo, América Latina y Chile en el siglo XX, por decenio

Años	MUNDO		AMERICA LATINA		CHILE	
	Población (en millones)	Tasa Anual de crecim. (en %)	Población (en millones)	Tasa Anual de crecim. (en %)	Población (en millones)	Tasa Anual de crecim. (en %)
1900	1.608		63		3,0	
1910	1.729*	0,7	73	1,5	3,3	1,0
		0,7		1,8		1,4
1920	1.861		89		3,8	
		1,1		1,8		1,5
1930	2.070		107		4,4	
		1,0				1,5
1940	2.296		130		5,1	
		0,9		2,3		
1950	2.516		164		6,1	
		1,8		2,7		
1960	2.998		216		7,6	
		2,1		2,7		2,1
1970	3.706		284		9,4	

FUENTE: N.U. Provisional Report on World Population Prospects as Assessed in 1963 ST/SOA/SER R.7.

CELADE: Boletín Demográfico, año VIII, N° 16, Stgo. Chile, Julio 1975.

* Cifra interpolada.

3.— Panorama de América Latina

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial el conocimiento acerca del crecimiento, composición y distribución de la población de América Latina era un tanto fragmentario e impreciso. De los 20 países que componen la región, en nueve de ellos la última información censal se remontaba a años anteriores a 1940.

El Programa de Censos de las Américas 1950 (COTA 1950) fue la respuesta hemisférica a la necesidad que se le planteaba al mundo de conocer en las regiones menos desarrolladas la capacidad para asimilar a desplazados y refugiados, condiciones sanitarias, recursos naturales y capacidad agrícola de los países para alimentar a los habitantes ya existentes y los que se agregaban.

Este Programa de Censos de las Américas contempló un mínimo de comparabilidad de los resultados en base a conceptos y tabulaciones comunes: "Todas las naciones de este hemisferio, exceptuando dos de ellas, levantaron un

censo de recursos humanos a mediados del presente siglo o muy cerca de dicho período"¹.

Gracias a este Programa, al mejoramiento gradual, tanto en cobertura como en calidad, de los Registros de Hechos Vitales como a la realización de Encuestas Demográficas por muestreo, seguidos de esfuerzos censales realizados por los países en los años 1960 (COTA 60) y 1970 (COTA 70) ha sido posible disponer de información demográfica básica para analizar la población de América Latina en la postguerra.

Basándose en las consideraciones del profesor R. Carleton, H. Araica² señala que, de acuer-

¹ Instituto Interamericano de Estadística (IASI). "Relato del Censo de las Américas de 1950", Washington, EE.UU., 1953.

NOTA: Los dos países que no levantaron Censos fueron Perú y Uruguay.

² H. Araica A., "El Crecimiento Rápido de la Población y la Satisfacción de las Necesidades Básicas en América Latina", ponencia preparada para la Reunión Paralela a la Conferencia General de Población de la IUSSP, sobre "Población y Desarrollo en A. L.", México D.F. 4-6. Agosto 1977.

do con las estimaciones de CEPAL, en el período 1950-60 la población de América Latina habría aumentado en un 32 por ciento, al pasar de 156 a 205 millones, en lugar del 28 por ciento estimado previamente. Tal incremento de 32 por ciento, que equivale a una tasa anual de 2,8 por ciento, hacia de América Latina la región de más rápido crecimiento, aventajando claramente a Oceanía (26,9%) y Asia Sudoccidental (28,3%).

Durante ese período los únicos países que no crecieron "rápidamente" (entendiéndose por tal un crecimiento de 2,5% anual, o sea, que se duplicarían en 28 años) fueron Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, Bolivia y Haití.

En Bolivia y Haití la "baja" tasa estimada se vincula fundamentalmente con los elevados niveles de mortalidad, quizás los más altos de la región en esa época.

Los países tropicales de América del Sur, junto con México, República Dominicana y Costa Rica, crecieron a un ritmo acelerado de 3% anual y son los responsables del extraordinario aumento de la región en ese período.

La conjugación de altos niveles de fecundidad con una mortalidad en descenso explicaría el fenómeno, aunque habría que añadir, en los casos de Venezuela y de Brasil, la influencia de las corrientes migratorias.

De acuerdo con las proyecciones hechas por el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), la población de América Latina continuó creciendo, en el período 1960-1970, al mismo ritmo de 2,8 por ciento anual.

Únicamente los países que ya habían iniciado un descenso en su fecundidad registran tasas de crecimiento menores durante la década 1960-70. Venezuela y Brasil, donde también se observan tasas de crecimiento menores que en la década anterior, revelan también menor flujo inmigratorio.

El resto de los países de América Latina aceleró su ritmo de crecimiento y lo mismo que Brasil y Venezuela, constituyen países de crecimiento "rápido". Se destacan en su crecimiento: países del Istmo Centroamericano, Panamá y México, que en conjunto crecieron en 3,2 por ciento anual, en contraposición con los países templados de la América del Sur, que registran las más bajas tasas de crecimiento demográfico, con 1,8 por ciento promedio anual.

Al iniciarse el último cuarto del presente siglo, América Latina posee más de 300 millones de habitantes, creciendo rápidamente con más del 40% de su población menor de 15 años

(perfil de una región demográficamente muy joven), una fecundidad global de más de 5 hijos en promedio, una esperanza de vida al nacer de 61 años, con un grado de urbanización de 60% y una densidad demográfica de 16 habitantes por kilómetro cuadrado.

Lógicamente, estas cifras promedios ocultan agudos contrastes. Por una parte se encuentran, por ejemplo, países como Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela, con poblaciones urbanas de alrededor de 80%, esperanzas de vida al nacer de 66 años o más y los más bajos niveles de fecundidad, con excepción de Venezuela, y en el otro extremo están países como Haití, Guatemala, Bolivia, Honduras y Paraguay, con niveles de urbanización equivalentes a la mitad de los mencionados, fecundidad que es casi el doble y mortalidad, con excepción de Paraguay, sintetizadas en esperanzas de vida al nacer que fluctúan entre 47 y 53 años. El resto de los países presenta condiciones intermedias.

De acuerdo con la información disponible hasta la fecha, suponiendo que se mantengan las condiciones actuales, se prevé que América Latina, al finalizar el siglo XX, alcanzará una población de más de 600 millones de habitantes. Esto no constituye una predicción, ya que no se puede vaticinar lo que acontecerá exactamente con los niveles de fecundidad, mortalidad y las migraciones internacionales, factores que no solamente afectan al volumen sino también la composición por sexo y grupo de edad de la población.

De acuerdo con las proyecciones de las Naciones Unidas, evaluada en 1973, la población de América Latina tendría la siguiente evolución, que incluye a la población de las islas del Caribe, Belice, Guyana, Guayana Francesa y Surinam³. (Ver cuadro N.º 4.)

De las cifras se desprende que América Latina en su conjunto habrá disminuido su crecimiento a fines de este siglo hasta alcanzar un incremento de 2,4 por ciento anual. Sin embargo, parece haber razones para suponer que el crecimiento demográfico menguará en forma más pronunciada que lo implícito en las proyecciones, aun cuando no es fácil prever la influencia que tendrá la evolución de la fecundidad. Se espera que las encuestas nacionales de fecundidad que se realicen en la región, bajo

³ Naciones Unidas, "Perspectivas de la Población Mundial y Regional", documento e/ Conf. 60 CFP 25, de la Conferencia Mundial de Población celebrada en Bucarest, Rumania, 1974.

CUADRO N° 4.—Población de América Latina desde 1975 al año 2000

Año	Total	Caribe	Mesoamérica	América del Sur Templada	América del Sur Tropical
1975	326	28	79	39	180
1980	374	32	93	42	207
1985	428	36	109	45	239
1990	489	40	128	48	274
1995	555	44	149	50	311
2000	625	49	173	53	351

el Programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad, contribuyan a dar mayores luces sobre el fenómeno y mejorar las hipótesis.

De cualquier manera, de las hipótesis acerca del curso futuro de la fecundidad se deducen importantes cambios en la estructura por edad, cuyo análisis puede agregarse a las consideraciones de las actividades económicas y los factores que se relacionan con ellas como intentos de evaluar las razones de dependencia como fenómenos socioeconómicos.

El crecimiento demográfico y el abastecimiento de alimentos y viviendas adecuados son problemas íntimamente relacionados, como asimismo la atención a las necesidades de educación y salud. El atender estas necesidades básicas no sólo se relaciona con el crecimiento "rápido" o no de la población, sino también con su composición por edad, sexo, distribución geográfica, déficit acumulado, etc., y su satisfacción va a depender de una gran variedad de factores que van desde lo social y cultural hasta lo político y tecnológico.

Por lo tanto, no parece correcto atribuir sólo al crecimiento demográfico la existencia de viviendas en deterioro, carencia de escuelas, poblaciones marginales crecientes, costos siempre en aumento de servicios urbanos, transportes urbanos inadecuados, escasez de médicos, profesores y tantos otros problemas que enfrentan las sociedades latinoamericanas.

4.— Panorama de Chile

El primer recuento de población con carácter más o menos completo y moderno se realizó en el país en el año 1835. Desde esa época y hasta 1970 se han efectuado catorce censos de población de carácter nacional.

Sobre la base de la información censal puede, entonces, establecerse la evolución de la población total en el presente siglo y sus respectivas tasas de crecimiento.

CUADRO N° 5.—CHILE: Población y Tasas de crecimiento intercensales, según censos del presente siglo

Año del Censo	Población Total	Tasas de crecimiento Anual
1907	3.231.022	
1920	3.730.325	1,1%
1930	4.287.445	1,4%
1940	5.023.539	1,6%
1952	5.932.995	2,0%
1960	7.374.115	2,5%
1970	8.884.768	2,3%

FUENTE: INE (ex DEC), XII Censo General de Población y I de Vivienda, 24 de Abril 1952, Tomo I: XIII Censo de Población y II de Vivienda, 29 de Noviembre 1960, Tomo Resumen y XIV Censo de Población y III de Vivienda, 22 Abril 1970.

Para establecer la integridad de la operación censal se han usado procedimientos indirectos en función de un censo anterior y el último y de las estadísticas vitales del período considerado. El caso de excepción fue el censo levantado el 29 de noviembre de 1960, en el que se usó un método directo de evaluación.

La medición y corrección de los datos censales ha preocupado siempre a aquellas personas que deben hacer uso de ellos y particularmente para los que elaboraron Tablas de Vida y proyecciones de población por sexo y edad.

Carlos Keller, en "Sinopsis geográfica-estadística de la República de Chile", estima que el error del censo de 1907 sería inferior a un 1%.

Cabello, Vildósola y Latorre⁴ estiman que los censos de 1920, 1930 y 1940 tendrían una subenumeración de un 2,3, 4,1 y 2,7%, respectivamente.

Crocco Ferrari sostiene que el censo de 1940 fue aumentado en 138.821 personas que equivaldrían a un incremento ligeramente superior a 2,76% de la cifra dada por el escrutinio. En efecto, el número total de personas enumeradas en ese censo no fue de 5.023.539, según consta en las publicaciones oficiales, sino de 4.885.018.

Los análisis efectuados recientemente con motivo de la proyección de población por CE-LADE, INE, ODEPLAN⁶ permiten afirmar que la omisión de los censos de 1952, 1960 y 1970 fue de 6,3%, 3,8 y 4,8%, respectivamente.

El fenómeno de aceleración del crecimiento de la población mundial y en especial el observado para América Latina a partir del siglo XX afectó también a Chile, principalmente en la segunda mitad del presente siglo.

Tal como se observa en el cuadro N° 5, en la primera mitad del siglo el ritmo de crecimiento de la población chilena, aunque bajo, fue siempre en ascenso. Ya antes de la segunda mitad del siglo (1940-52) alcanzó un 2% de incremento anual, para llegar entre 1952 y 1960 a una tasa moderadamente alta de 2,5% anual.

En el último período (1960-1970), la tasa anual experimenta una baja en su ritmo de crecimiento. Uno de los factores demográficos que mayor influencia ha tenido en este descenso es la fecundidad que en Chile, a partir del año 1963, comienza a bajar brusca y sostenidamente.

Comparativamente con los otros países integrantes de la América del Sur Meridional, las tasas de crecimiento tanto de Argentina como de Uruguay se presentan moderadamente bajas, alrededor de 1,5% anual, en los últimos 20 años; en cambio, Paraguay presenta un creci-

miento alto, con una tasa aproximada de un 3% de incremento anual.

En el cuadro N° 6 y en el gráfico N° 2 se presenta una visión panorámica de la evolución de la población total chilena, que incluye la proyección al año 2000.

Las estimaciones de población calculadas al 30 de Junio de 1977 dan un total de 10.665.757 personas. De esta manera, Chile ha alcanzado una cifra diez veces superior a la registrada en el primer censo nacional y más de tres veces mayor a la existente a comienzos de siglo.

Aunque desde 1963 se observa en Chile una significativa baja de la fecundidad, es probable que la población chilena a fines del siglo alcance a un poco más de 15 millones de habitantes.

Como ya se ha señalado, durante siglos la natalidad se mantuvo, en casi todos los países, a un nivel muy próximo a la fecundidad natural.

En el contexto mundial el orden de magnitud de este valor puede fluctuar entre 15 y 55 nacimientos por mil habitantes. Para América Latina, alrededor del año 1970 se estimaba entre 38 a 40 por mil en promedio, variando entre 25 por mil para los países más australes (Argentina, Uruguay, Chile) y 45 por mil para América Central.

Factores principalmente de índole social y cultural, reflejado en los sistemas matrimoniales y en la nupcialidad, han sido decisivos para condicionar el comportamiento de la fecundidad en diversas poblaciones desde tiempos remotos. Así, por ejemplo, la frecuencia de los matrimonios, la edad para contraerlos, estabilidad de la pareja, prohibiciones sexuales, duración de la lactancia, etc., fueron los principales reguladores de la fecundidad humana.

A partir del siglo XVIII y sobre todo con la Revolución industrial del siglo XIX empezaron a generalizarse las prácticas anticonceptivas.

La disminución de la natalidad había empezado en Europa Occidental a partir del último cuarto del siglo XVIII en Francia y, en otros países, en forma más tardía, en el siglo XIX y comienzos del siglo XX.

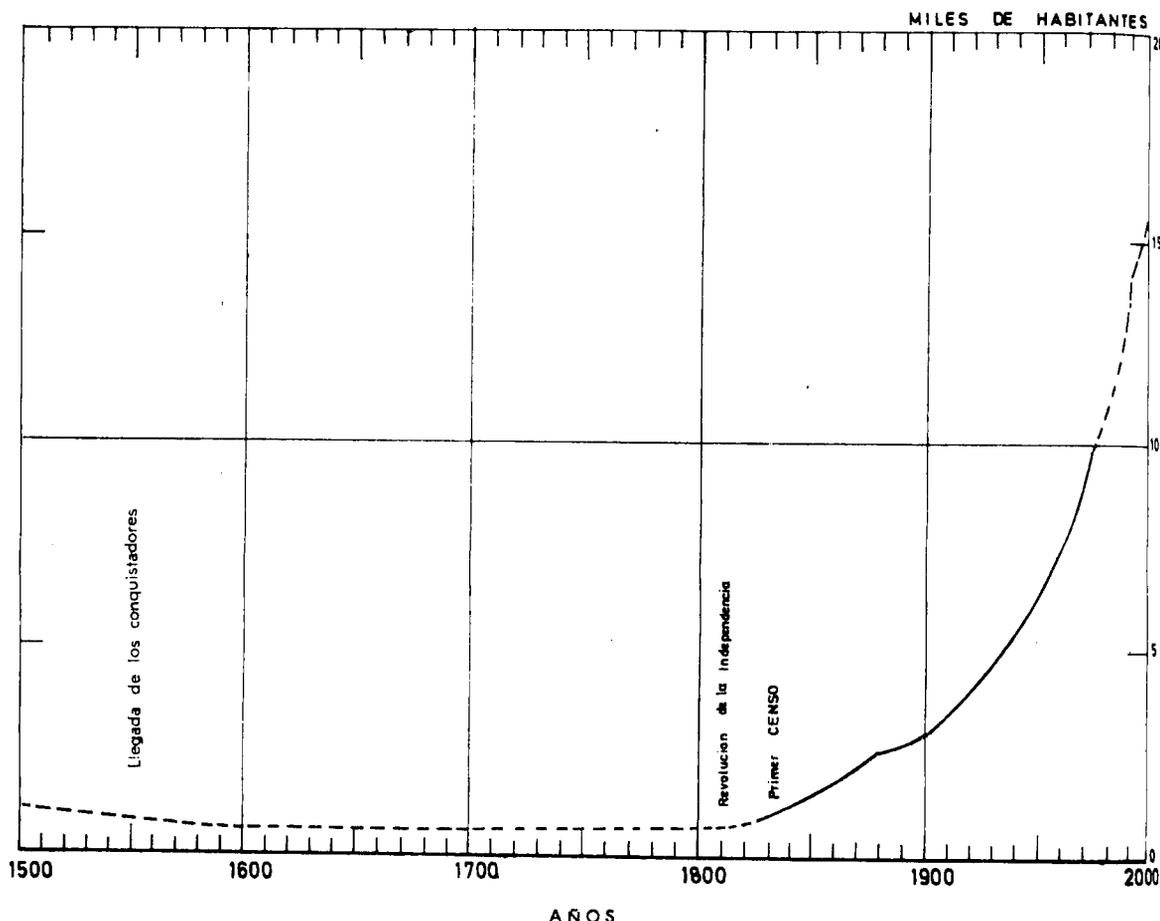
La natalidad disminuyó tanto en algunos países occidentales que muchos de ellos, como fue el caso de Francia, alrededor de los años 1930-40, el nivel observado de la natalidad no alcanzaba a asegurar la renovación de las generaciones. Este fenómeno se ha difundido notablemente en la actualidad en la mayoría de los países desarrollados.

⁴ Cabello O., Vildósola V. y Latorre, M.: "Tablas de Vida para Chile 1920, 1930 y 1940", Centro Interamericano de Bioestadística. Stgo Chile, 1953.

⁵ Crocco Ferrari J., "Ensayos sobre la población chilena". Escuela de Economía U. de Chile, Stgo. Chile, 1947 (mimeografiado).

⁶ Pujol, J. M. "Chile: Proyecciones de la población por sexo y grupos quinquenales de edades 1950-2000", CELADE, Stgo., Chile, Julio 1976.

GRAFICO Nº 2.—Visión panorámica de la evolución de la población de Chile.



En cambio, gran parte de los países del Tercer Mundo (africanos, asiáticos y latinoamericanos) mantienen tasas de natalidad cuyos niveles fluctúan entre 40 y 50 por mil, los que en su mayoría son más altos que los observados en Europa Occidental preindustrial (35-40 por mil).

En los países con alta fecundidad, los métodos anticonceptivos han empezado a difundirse en la última década.

Es muy difícil estimar con absoluta seguridad la fecundidad de las mujeres chilenas a comienzos del siglo XX, dadas las imperfecciones en el registro de nacimientos, el que, indudablemente, ha mejorado con el transcurso del tiempo. A partir de la segunda década de 1960 hasta 1970, la integridad del registro se estabiliza en una proporción cercana al 90%, actualmente es de un 95%; sin embargo, tal como lo

afirma H. Gutiérrez ⁷ el problema fundamental en Chile no es la falta de inscripción de los nacimientos sino el atraso en la inscripción.

Utilizando diversos estudios ha sido posible determinar que en el primer cuarto del siglo XX la natalidad en Chile era algo superior al 40 por mil. En la década 1930-40 descendió a niveles moderadamente altos, presentando, en promedio, tasas de 36,5 nacimientos por cada mil habitantes, las que se mantuvieron con pequeñas variaciones hasta 1963.

Desde el año 1964 el número de nacidos vivos, en cifras absolutas, empieza a disminuir de año en año y las tasas pasan de 36,9 por mil en 1963 a 27 por mil en 1970, es decir, experi-

⁷ Gutiérrez Héctor: "La integridad del Reg. de nacidos vivos en Chile: 1953-1966", Depto. de Bioestadística, Fac. de Medicina U. de Chile 1968.

CUADRO N.º 6.—Visión Panorámica de la Evolución de la Población Chilena

AÑO	1535	Llegada de los españoles (estimación) 1 millón de aborígenes		
"	1570	Estimación	620.000 habitantes,	97 % nativos
"	1600	"	638.000	" 94 % "
"	1650	"	550.000	" 94 % "
"	1700	"	590.000	" 85 % "
"	1800	"	600.000	" 58 % "
"	1813	Revolución de la Independencia		660.000 habitantes
"	1835	Primer Censo Nacional		1,0 millones habitantes
"	1843	Segundo	" "	1,1 " "
"	1854	Tercer	" "	1,4 " "
"	1865	Cuarto	" "	1,8 " "
"	1875	Quinto	" "	2,1 " "
"	1885	Sexto	" "	2,5 " "
"	1895	Séptimo	" "	2,7 " "
"	1900	Interpolaciones Censos corregidos		3,0 " "
"	1910	"	" "	3,3 " "
"	1920	"	" "	3,8 " "
"	1930	"	" "	4,4 " "
"	1940	"	" "	5,1 " "
"	1950	"	" "	6,1 " "
"	1960	"	" "	7,6 " "
"	1970	"	" "	9,4 " "
"	1975	Proyección CELADE		10,3 " "
"	1980	"	" "	11,3 " "
"	1985	"	" "	12,4 " "
"	1990	"	" "	13,6 " "
"	1995	"	" "	14,7 " "
"	2000	"	" "	15,8 " "

FUENTES: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Modelo tomado de "La Población de Chile", H. Gutiérrez, Series C.I.C.R.E.D. 1975.

mentan un descenso superior a un 25% en sólo 7 años. En contraposición a lo esperado, la natalidad ha continuado descendiendo, ya que en 1975 la tasa fue de 25 por mil. En otras palabras, en el lapso de sólo 12 años, la tasa se redujo en 32%, mientras que en los países más desarrollados económicamente, el proceso de la baja de la natalidad demoró entre 30 y 50 años para alcanzar los niveles que actualmente presenta Chile.

Además del problema de inexactitud en el registro de nacimientos, las tasas brutas de natalidad están influidas por la estructura por edad de las poblaciones, ya que en su denominador se considera a la población total.

El estudio de niveles y tendencias de la fecundidad de un país es de vital importancia para

pronosticar las tendencias del futuro crecimiento de la población. Constituye un problema un tanto complejo, ya que los cambios no sólo dependen de factores socioeconómicos sino, además, de factores psicológicos y de hábitos arraigados en la población.

El término "fecundidad" se emplea en el sentido más estricto cuando se considera la frecuencia de los nacimientos en la población de mujeres en edad de procrear (15-49 años). Estas tasas específicas por edad permiten calcular las tasas brutas y netas de reproducción, que constituyen un índice más refinado que la tasa bruta de natalidad (no están afectadas por las diferencias en la estructura por edad de las poblaciones).

CUADRO Nº 7.—Tasa de fecundidad por edad de las madres

Edad de las Madres	Tasas de Fecundidad (por mil)				
	1940	1950	1960	1970	1975
15 - 19	68,7	79,9	79,5	74,1	70,3
20 - 24	190,2	192,2	226,2	186,6	164,7
25 - 29	222,7	213,8	258,1	186,3	142,1
30 - 34	214,8	190,3	220,2	136,4	98,3
35 - 39	158,7	137,4	151,3	82,4	63,3
40 - 44	83,6	68,1	66,6	43,2	27,3
42 - 49	30,2	20,8	14,9	8,3	5,1

FUENTE: INE: Censos y Anuarios de Demografía S. N. S. Anuario Nacimientos, 1975.

En la década de 1950 la natalidad experimentó un extraordinario aumento, la tasa bruta de natalidad se elevó a 38 por mil en 1957, luego de una leve estabilización, como ya se señaló, empieza a descender brusca y sostenidamente.

Este aumento se refleja en las elevadas tasas de fecundidad de los grupos de edad 20-24, de 25-29 y de 30-34 años, en el año 1960.

Pero entre 1940 y 1950 la disminución de las tasas de fecundidad fue bastante regular a partir del grupo 25-29 años.

En cambio, ésta ha disminuido en todo el período, en los grupos 40-44 y 45-49 años.

En 1970 la fecundidad ya es moderadamente baja y temprana, las tasas más altas corresponden a los grupos 20-24 y 25-29 años y con certeza, las tasas correspondientes a los grupos siguientes deben ser las tasas más bajas de toda la historia del país. Ello indica que en los años recientes, aun siendo en general más baja la fecundidad, ésta está aumentando en forma relativa en edades más jóvenes.

Los cambios ocurridos en la fecundidad chilena en las últimas cuatro décadas han sido extraordinarios. Ligados seguramente a las tendencias de la nupcialidad y a la voluntad de las parejas de restringir el tamaño de la familia, estas modificaciones, aparte del quiebre histórico de la fecundidad de las mujeres chilenas, marcan también el comienzo del envejecimiento de la población, vale decir, el aumento relativo de la proporción de población en edades adultas que tendrá implicaciones de todo tipo con la economía, la estructura familiar, las potencialidades y la evolución futura de la población del país.

La tasa global de fecundidad que represen-

ta el número promedio de hijos por mujer, sin considerar la mortalidad o las migraciones, ha bajado de 5,52 en 1940 a 2,5 hijos por mujer en 1975.

A su vez, la tasa bruta de reproducción que representa la descendencia completa de hijas por mujer que reemplazarán a sus madres, también sin considerar mortalidad o migración, bajó de 2,7 en 1940 a 1,4 en 1975.

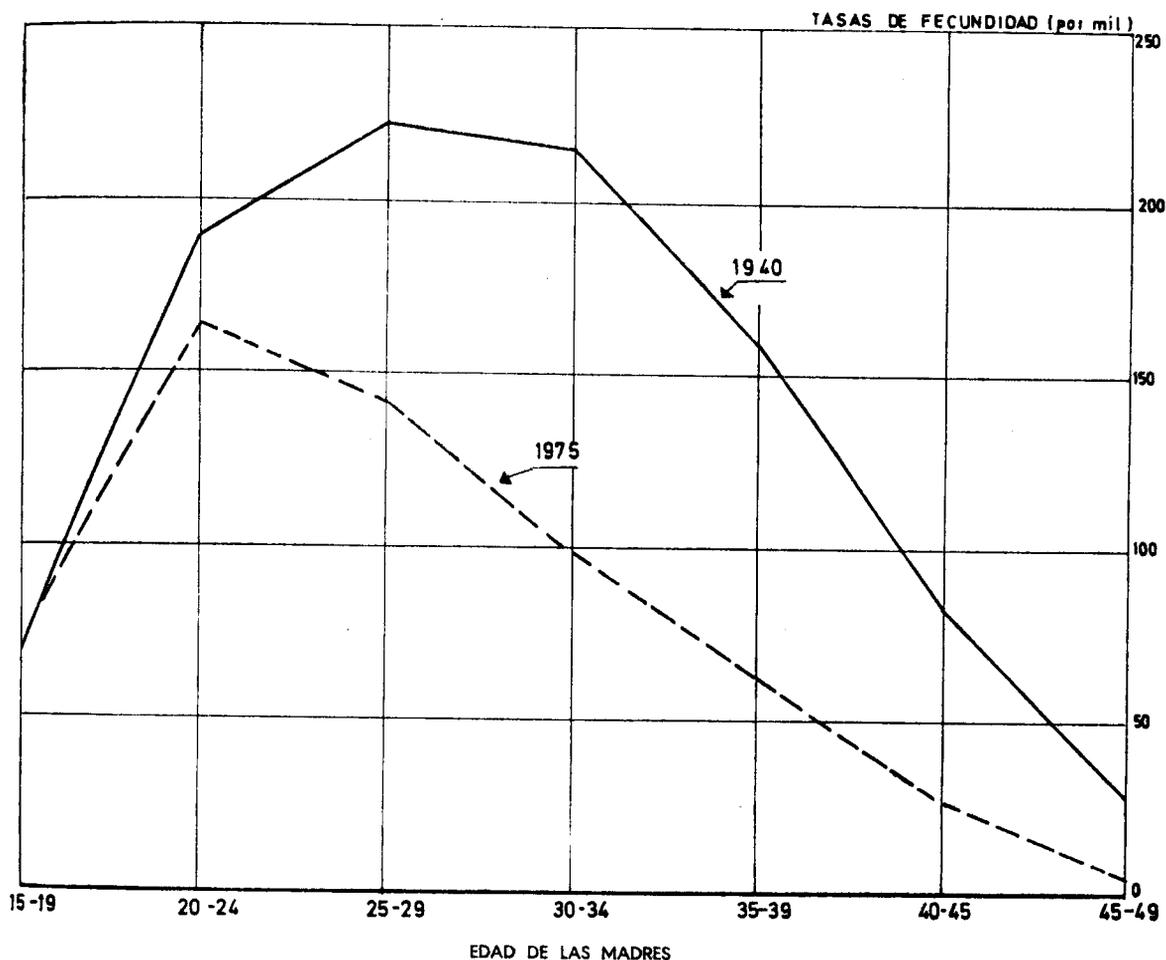
La tasa bruta de mortalidad, en la mayoría de los países latinoamericanos, en mayor o menor grado, registra una baja notable en los últimos 25 años debido principalmente a los progresos en la medicina, a la implantación de programas gubernamentales de salud pública y al desarrollo económico-social.

Durante el primer cuarto del siglo la mortalidad general presentó niveles altos en nuestro país. Las tasas se mantienen por encima de 30 defunciones por cada 1.000 habitantes. A partir de 1925 se observan dos períodos de descenso importantes: 1925-29 hasta 1940, en que las tasas fluctúan entre 21,3 y 26,5 por mil, continúa observándose un franco descenso y entre 1945-1965 se logra una nueva reducción de casi un 50% en la mortalidad general, que de un valor de 19,3 por mil alcanza en 1965 a 10,7 por mil. En el año 1970, Chile registra una tasa de 8,5 defunciones por cada mil habitantes, para llegar a 1975 a 7,2 por mil.

Respecto a la mortalidad infantil, es sorprendente el nivel registrado en los primeros 15 años del siglo XX. De acuerdo a los antecedentes casi 300 de 1.000 niños morían antes de cumplir el primer año de vida. Es probable que los valores de esa tasa sean un tanto menores, si se piensa en la calidad de los registros de la época.

Durante el período se presentan también fluc-

GRAFICO 3.— Tasas de fecundidad por edad de las madres (1940 - 1975)



tuciones. Entre 1915-35, si bien los valores de muertes infantiles son un tanto menores a los registrados durante los primeros 15 años, las tasas se mantienen en 250 defunciones por mil nacidos vivos, en promedio.

A partir del año 1940 se registra un descenso importante, verificándose, para ese año, un valor de 196 por mil. Este descenso continúa paulatinamente durante los 25 años siguientes; sin embargo, en dicho período las tasas se mantienen por sobre 100 por mil.

En los últimos 5 años se ha logrado una mayor reducción en la mortalidad infantil. En 1970, el nivel observado es de 79 defunciones por cada mil nacidos vivos, para llegar en 1975 a 55,4 por mil, valor que se considera aún bastante elevado comparado con el que presentan los países más evolucionados cuya mortalidad infantil fluctúa

entre 12 y 25 defunciones de menores de un año por cada 1.000 nacidos vivos.

Como se señaló anteriormente, en el cálculo de las tasas brutas influye de manera importante la estructura por edad de la población, motivo por el cual se evita utilizarla para comparar las condiciones de mortalidad entre países o regiones. Así, por ejemplo, a iguales condiciones sanitarias, el país con mayor proporción de ancianos tendrá una mortalidad más elevada que otro de una estructura por edad más joven. (Por ejemplo, el caso de Francia y EE.UU.) De ahí que resulte más adecuado el análisis de la mortalidad por sexo y edad, ya que ella es diferente según estas variables.

Una medida resumen y depurada que permite estudiar la evolución de la mortalidad según el sexo y la edad es la esperanza de vida al na-

cer. La baja de la mortalidad en los últimos años se ha traducido en una mayor esperanza de vida en todos los países latinoamericanos.

En el período 1965-70, mientras Europa Occidental presentaba, aproximadamente, 71 años de esperanza de vida para ambos sexos, América Latina registró 61 años promedio. De los 20 países que la integran, Argentina y Uruguay presentan la más alta esperanza de vida de la región con 68 y 69 años, respectivamente. Le siguen Cuba (67 años), Costa Rica (66 años), Venezuela (64 años), Panamá y México con 63 años. Detentan el promedio regional, Chile, Brasil y Paraguay, con 61 años de esperanza de vida al nacer para ambos sexos.

Bajo este promedio se encuentran Colombia, Ecuador y Perú, con 58 años; El Salvador (55 años), República Dominicana y Guatemala (52 años), Nicaragua (50 años) y Honduras con 48 años. El nivel más bajo lo tienen Bolivia y Haití con 45,5 y 45 años de esperanza de vida al nacer, respectivamente ⁸.

La vida media ha aumentado más para las mujeres que para los hombres, en el período 1920-1970. El aumento anual promedio de la esperanza de vida al nacer ha sido de 0,52 año para hombres y de 0,63 año en promedio para una mujer. En 1920 cada mujer de una generación vivía en promedio 1,31 años más que un hombre; en 1970 la diferencia aumentó en 6,47 años.

En el crecimiento natural o vegetativo juegan dos factores: la natalidad y la mortalidad.

A comienzos del siglo tanto las tasas de natalidad como las de mortalidad se presentaban elevadas; por lo tanto, las tasas de crecimiento natural eran muy bajas, entre 0,7 y 1,0% anual.

Tal como se señaló, a partir de 1925-29 se observa el descenso paulatino de la mortalidad general en Chile, pero la natalidad se mantiene a niveles moderadamente altos hasta 1960-63. En consecuencia, las tasas de crecimiento vegetativo aumentaron y la población observó hasta 1965 tasas de crecimiento que fluctuaron entre 1,5 y 2,4% anual. El descenso sostenido de la natalidad y la baja, aunque más moderada de la mortalidad general provocaron en consecuencia una tasa de crecimiento vegetativo más baja. En 1975 ésta fue de 1,9% anual.

Otro de los factores demográficos que influ-

yen en la composición de una población lo constituye la migración.

Desde hace varias décadas los chilenos censados fuera del país alcanzan cifras respetables. Haciendo un cálculo muy simple, basado en los resultados de los censos de los países donde residían la mayoría de los chilenos que se encontraban en el exterior, puede estimarse que para 1950 el total de emigrados ascendía a unos 70 a 80 mil personas, la mayoría de las cuales residía en Argentina (alrededor de un 60%, según datos de ese país).

En el trabajo realizado por J. Morales ⁹, al analizar el autor lo ocurrido en la década de 1960, señala que Argentina aparece como el segundo país de América Latina con mayor incremento absoluto en el número de inmigrantes en 1970. De acuerdo a la información proporcionada por la muestra del 2% de los datos del censo argentino levantado ese año, los inmigrantes habrían alcanzado 552.300 personas, de los cuales 532.900 son nativos de países limítrofes.

El saldo migratorio neto a la Argentina en el período 1960-70 da un total de 47.000 chilenos llegados a partir del año 1960. Por otra parte, las estadísticas continuas registraron 82.600 chilenos inmigrados, lo que da una diferencia de 34.900 personas entre un registro y otro. Tal como lo señala J. Morales, presumiblemente una cantidad importante de los que ingresaron legalmente a ese país se encontraba con su permiso de entrada vencido a la fecha del censo y trataron de eludir el recuento censal, o bien declararon ser nativos del país para evitar posibles sanciones.

Cuando analiza las características de los migrantes, destaca que, en el último decenio, la estructura de los emigrantes chilenos en la Argentina corresponde, en gran proporción (55 a 61%), a personas en las edades de máxima actividad económica, es decir, entre los 20 y 39 años de edad.

Por el escaso volumen de población extranjera residente en Chile y por la evolución que ella ha experimentado a través de los censos, la importancia de la inmigración internacional en los últimos decenios ha sido muy reducida, menor de la que indican los movimientos de personas a través de las fronteras.

⁸ CELADE, América Latina: Diferencias en las Esperanzas de vida al nacer de los países con respecto al promedio de la región 1965-70. Boletín Demográfico N° 10, Stgo. Chile, Julio 1972.

⁹ Morales, Julio: "Panorama de la Migración Internacional entre los países latinoamericanos" CELADE, Serie A. N° 121 Stgo. Chile, Enero 1974.

Entre 1960-70, las estadísticas continuas registran un saldo positivo de 18.500 personas; no hay que olvidar que estos registros reflejan el movimiento total de nativos y no nativos en Chile, por lo que, probablemente, el número de inmigrantes durante el período sea mínimo. Por su parte, el censo de población de 1960 dio un total de 104.865 personas extranjeras residentes en Chile y el de 1970 registró 90.958 nacidos en el extranjero, lo que estaría indicando que la inmigración fue probablemente escasa, siendo los 90.958 los sobrevivientes del decenio.

La natalidad, mortalidad y migración no sólo determinan el volumen de la población, sino que, además, tienen una directa influencia en la composición por sexo y edad de la misma.

Una población se considera como "joven" o "envejecida", según presente una mayor o menor proporción de individuos en los primeros grupos de edad, respectivamente. La fecundidad elevada da origen a una población "joven", como es el caso de la gran mayoría de los países latinoamericanos, en los cuales más del 45% de su población tiene menos de 15 años y sólo entre el 2 y 3% sobrepasa los 65 años.

La gran mayoría de los países económicamente desarrollados presenta estructuras de población "envejecida"; tal es el caso de Francia, en la cual sólo el 25% de sus habitantes tiene menos de 15 años y un 13% más de 65 años.

Chile, con un 39% de población menor de 15 años y un 5% mayor de 65 años, puede ser considerado como un país de estructura en "transición". Por lo tanto, puede esperarse que, si se conserva la tendencia de la fecundidad observada, la estructura se modificará, en forma significativa, en un plazo de 15 años, aproximadamente.

La distribución porcentual por grandes grupos de edad para los censos de 1952, 1960 y 1970, se presenta a continuación.

Aunque a partir del año 1963-64 la baja de la natalidad es de consideración, el tiempo transcurrido entre 1964-70 es demasiado corto como para que la estructura de población se vea sustancialmente afectada por este factor. El porcentaje de población menor de 15 años no ha experimentado variaciones en el último período. Estas se hacen notorias si se observa el grupo 0-4 años de edad, que, naturalmente, es el que se ha visto mayormente afectado.

Respecto a los otros dos grupos, en el transcurso de los últimos 20 años han sufrido variaciones, experimentando un aumento el grupo 65 años y más, que, de 4% en 1952, sube a ca-

si 5% en 1970, debido fundamentalmente a una mayor sobrevivencia y, por lo tanto, a una ganancia en años de esperanza de vida.

CUADRO N.º 8.—CHILE: Distribución porcentual de la población por grandes grupos de edad, 1952, 1960 y 1970

GRUPOS DE EDAD	PORCENTAJE		
	1952	1960	1970
0 - 14	37,4	39,6	39,6
15 - 64	58,6	56,0	55,6
65 y más	4,0	4,4	4,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0
0 - 4	13,2	15,0	13,0

FUENTE: INE, op. cit.

No puede afirmarse de una manera exacta cuál será el curso futuro de la población chilena. Más aventurado aún es afirmar su composición por sexo y edad u otras características demográficas.

Sin embargo, se hace necesario tener cifras aproximadas acerca del probable efectivo futuro por sexo y edad. Para estos efectos se realizan proyecciones de población.

La actualmente vigente es la que elaboró CELADE, conjuntamente con ODEPLAN e INE, que consta básicamente de dos partes. En la primera se trata de explicar la situación demográfica que venía observando el país, es decir, se estudia la evolución pasada de la población a través de las variables que influyen en su crecimiento: mortalidad, natalidad y migración. En esta etapa previa se trató de describir dicha situación tomando como base la información existente (censos y estadísticas vitales) entre 1950 y 1973. La segunda parte consistió en realizar hipótesis de variación de las diversas variables para el futuro, apoyándose en lo que había ocurrido en el período de referencia inicial.

El método usado en el desarrollo del trabajo fue el de las componentes, que consiste en estimar, en forma separada, la variación de la mortalidad, la fecundidad y migración. La proyección se realizó por sexo y grupos quinquenales de edad en el período 1950-2000.

De acuerdo con la III hipótesis (recomendada), la población total de Chile a partir de 1975 y hasta el año 2000 sería la siguiente:

Años	Población Total (en miles)
1975	10.253
1980	11.260
1985	12.384
1990	13.553
1995	14.714
2000	15.850

FUENTE: M. Pujol. Chile: "Proyecciones de población por sexo y grupos de edad" (CELADE, Stgo., Chile 1975).

Si se compara la población estimada para el año 2000 con la que existía a comienzos del siglo, la población chilena crecería en los 100 años en un 428%, siempre y cuando se cumplieran las hipótesis de mortalidad, fecundidad y migraciones internacionales siguientes.

La esperanza de vida al nacer supuesta en la proyección es:

Período	Esperanza de vida al nacer (en años)		
	Hombres	Mujeres	Ambos sexos
1970-1975	59,53	65,70	62,56
1975-1980	61,30	67,60	64,40
1980-1985	62,70	69,30	66,09
1985-1990	64,33	70,85	67,64
1990-1995	65,90	72,25	69,07
1995-2000	67,36	73,52	70,39

FUENTE: CELADE, op. cit.

Se supone que a fines del presente siglo la población de Chile alcanzará una esperanza de vida al nacer muy similar a los países que tienen actualmente baja mortalidad, por lo tanto la más alta vida media.

Las tasas medias anuales de natalidad, mortalidad y crecimiento serían las siguientes:

PERIODO	T A S A S		
	Natalidad (Por 1000 htes.)	Mortalidad (por 1000 htes.)	Crecimiento (por ciento)
1970 - 1975	25,9	8,1	1,8
1975 - 1980	23,9	7,2	1,7
1980 - 1985	23,6	6,7	1,7
1985 - 1990	23,1	6,4	1,7
1990 - 1995	21,8	6,2	1,6
1995 - 2000	20,0	6,1	1,4

Se ha supuesto que las migraciones internacionales no tendrán una gran incidencia en la evolución de la población chilena en lo que resta del siglo, y, para efecto de la proyección, se consideran nulas.

Las tasas globales de fecundidad, por periodos, según la proyección serían las siguientes:

PERIODO	Tasas Globales de Fecundidad (Número de hijos)
1970 - 1975	3,4
1975 - 1980	2,9
1980 - 1985	2,8
1985 - 1990	2,7
1990 - 1995	2,6
1995 - 2000	2,5

De acuerdo con esta hipótesis, el número medio de hijos por mujer disminuiría en un 30% entre 1970 y el año 2000, es decir, un punto por año.

De acuerdo con ellas, la composición por grandes grupos de edades a fines del siglo sería la siguiente:

Grupos de Edades	Población (en %)
0 - 14	28,3
15 - 64	65,1
65 y más	6,6
TOTAL	100,0

Esta composición significaría un notable envejecimiento de la población en relación a la situación actual. El grupo de jóvenes menores de 15 años bajaría de un 39% a un 28% en 30 años.

BIBLIOGRAFIA

- Odin, Goran. "Historical Outline of World Population Growth", Congreso Mundial de Población, Belgrado, Yugoslavia, 30 de Agosto al 10 de Septiembre de 1965, Doc. N° 486.
- Reinhard, Marcel y Amengaud, André, "Histoire Generale de la Population Mondiale". Editions Mouchestien. Paris, 1961.

- Bates, Marston, "The Prevalence Of People", Charles Scribner's son, N. Y. 1955.
- Naciones Unidas, "Factores Determinantes y Consecuencias de las Tendencias Demográficas". Estudios sobre Población Nº 17, Depto. de Asuntos Económicos y Sociales N. Y. 1953.
- Davis, Kingrley (Editor), "Corrientes Demográficas Mundiales", Fondo de Cultura Económica México, 1950.
- Hause, Phillip M., "Problemas Mundiales de Población", Ed. Pax, México.
- Population Reference Bureau Inc., "Cifras Mundiales de Población 1975".
- Araica A., H., "El Crecimiento Rápido de la Población y la Satisfacción de las Necesidades Básicas en América Latina". ponencia preparada para la Reunión Paralela a la Conferencia General de Población de la IUSSP, sobre "Población y Desarrollo en A. L.". México D. F. 4-6, agosto 1977.
- Gutiérrez, R. H., "La Población de Chile", CICRED, 1975.
- Tacla Ch., Odette. "Panorama Demográfico de Chile y su evolución en el presente siglo". Instituto Nacional de Estadísticas (INE), Santiago, Chile, 1975.